

Madrid, un mes.	1'50
Provincias, trimestre.	6'00
Extranjero y Ultramar, año.	60'00
Número suelto, del día, 5 céntimos.	
Idem atrasado, 50 ídem.	

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLITICO

En Madrid, en la Administración, calle de la Sarten, núm. 8, principal izquierda, dirigiéndose al Administrador, D. Juan García de la Pedrosa.

Los precios de la suscripción aumentan una peseta por trimestre girando a cargo de los suscritores.

Año V

MADRID.—Miércoles 22 de Setiembre de 1886.

Núm. 1.842

La evolución religiosa.

VI.

El tema que nos hemos propuesto desenvolver en esta serie, tiene una conexión rigurosa con los sucesos que se realizan a nuestra vista.

Hace algún tiempo que ya no se lucha en España por un ideal, como pudo suceder a principios y aun a mediados de este siglo, cuando los hombres morían por una idea y, mártires de su fe, sucumbían gozosos en el campo de batalla ó detrás de una barricada, soldados oscuros á quienes abandonaba olvidada la patria, pero que morían contentos, porque alentaba en sus almas la fe, la fe que hace prodigios y transforma los hombres vulgares en héroes, los pueblos en legiones indómitas del derecho y de la civilización. Aquellos tiempos heroicos han pasado para terminar en los escépticos, prosaicos é inmorales que atravesamos en el orden político.

Este fenómeno tiene que ver, más de lo que algunos se figuran, con el orden moral y religioso. La acción que este tiene en las costumbres es eficaz y decisiva. Solo por él se mantiene la disciplina en los pueblos y la armonía en las sociedades. El sentimiento del deber se debilita rápidamente en los corazones paralelamente al religioso y, cuando este se eclipsa del todo, el sacrificio resulta imposible.

No se crea que son estas fantasías de un sectario, ilusiones de imaginación enfermiza, pues se hallan demostradas por la experiencia. ¿Por qué no se dan en Inglaterra ó en los Estados Unidos escenas repugnantes como las que acabamos de ofrecer al mundo escandalizado? ¿Por qué España no ha dado en pasados siglos semejantes espectáculos? Porque lo mismo las citadas naciones que nuestra patria en pasados tiempos tenían sentido moral, dentro del cual no era posible que germinasen y se diesen á luz tan descabellados proyectos. Falta en naciones como las que hemos citado, donde las agrupaciones religiosas despliegan una actividad, un calor de que no podemos nosotros formarnos idea, falta atmósfera que permita prosperar planes criminales y salvajes como los que tan fácilmente se dan á luz en nuestra patria. No han llegado las naciones civilizadas á la decadencia, á la atrofia moral, de que son tristes frutos los actuales acontecimientos, y otros que, no por no ser palpante de actualidad, dejan de ser igualmente deplorables.

Semejante deficiencia ó anormalidad, que nos humilla y nos deshonra diariamente ante los pueblos cultos, no se corrige de otra manera que por la evolución religiosa. Pensar que pueden restaurarse los gastados frenos y que la opinión pública ha aplastado bajo el peso del desden ó del odio, podrá otra vez cumplir los elevados fines que en otro tiempo se le encomendaron, sería el mayor de los absurdos. Precisamente, cada día, cada año que pasa, señalan una nueva decadencia de la vieja institución y manifiestan con nueva energía la necesidad en que se halla nuestro país de rejuvenecerse con la sávia de nuevas instituciones, más puras, más vitales, más amadas que las que van muriendo lentamente sobre su viejo y abandonado tronco.

No queremos imponernos ni echarla de videntes ó de apóstoles. Señalamos los hechos, nos referimos á las causas y convidamos á los hombres pensadores de todos los partidos liberales á que le busquen el remedio, ya que todos tienen el mismo interés en conseguirlo. Pues no se hagan los republicanos, ni los demócratas, ni los de acá ni los de allá la ilusión de que podrán consolidar algo estable y duradero en un país corrompido y minado por ausencia de ideas trascendentales. El desengaño más cruel vendría mañana á arrancar su ilusión, si no les basta todavía la experiencia de recientes ensayos.

La fórmula genérica que proponemos interesa por igual á todos los políticos, y nos atrevemos á decir que á todos los hombres honrados. No hay esfera, no hay región social que no esté influida por la idea moral y religiosa, en términos que, viciada ó ausente ésta, se desconciertan todos los planes, se demuelen las instituciones, viene al suelo todo el edificio. Asistimos de algún tiempo á esta parte á los primeros síntomas de una ruina total, y damos la voz de alerta para

que la oigan aquellos á quienes pueda interesar.

Aquí no hay más que dos ideas legítimas en la lucha secular que atravesamos: la carlista, que intenta restablecer la religión tradicional, armonizándola con sus instituciones políticas y sociales, y la evolucionista, que intenta suplantarla á la primera, creando en su lugar formas religiosas en armonía con las nuevas instituciones que demandan los tiempos modernos. En este terreno hay que plantear la cuestión. El carlismo ha sabido hacerlo desde un principio, de ahí su relativa fuerza; el liberalismo no acertó á hacerlo en su primera época, pero al fin se convencerá de que no le queda otro remedio que imitar el ejemplo de su adversario y proclamar muy alto, al frente de la inquisición y la teocracia, la «religion democrática», término final, en España como en las demás naciones, de la moderna civilización.

FILEMON.

Sagunto y el cuartel de San Gil.

Ha llegado el momento de cerrar la boca á los eternos sofistas, que por espacio de doce años no han cesado de hablarnos de la restauración monárquica, como producto de una insurrección militar, de una calaverada, como dicen ellos, del general Martínez Campos, suponiendo que una causa tan pequeña puede producir efectos tan grandes, y que cualquier militar de cierta graduación á quien se le antoje, puede cambiar radicalmente las instituciones del país.

Antes de ahora habíamos visto fracasar las sediciones de Badajoz y Santo Domingo de la Calzada, emprendidas con elementos más importantes que los de la última sedición; pero en el caso presente hay en su favor la circunstancia de haberse perpetrado en la misma capital de la nación, siendo por algunos momentos las tropas insubordinadas arbitros del punto central y por consiguiente de la suerte de la patria.

Sin embargo, ¿qué han conseguido? Nada más que el soberano desprecio del país. A la miserable intentona no se han adherido ni las clases populares, ni instituto alguno del ejército. En torno suyo ha reinado la más profunda soledad.

Recordemos ahora el «hecho» de Sagunto. Bastó que el ilustre general Martínez Campos diese un viva! delante de unos cuantos batallones para que la chispa recorriese instantáneamente el ejército y la nación, prendiendo, como un reguero de pólvora, sin encontrar obstáculos, desde el estrecho de Gibraltar hasta el cabo Finisterre. Las grandes masas reunidas al frente de los ejércitos de D. Carlos, lo mismo que las guarniciones acantonadas en pequeños villorrios, todas respondieron unánimes á la voz del general, sin previo acuerdo, sin complots secretos, espontánea, majestuosamente, como el cumplimiento de una aspiración viva en el pecho de los buenos patriotas. No llegó á dispararse un solo tiro que indicase el más leve desentimiento ni la más insignificante protesta.

¿Comprenden nuestros revolucionarios la diferencia? Así es como se hacen las revoluciones legítimas; así es como se justifican los actos de fuerza, que crean luego el derecho ó que lo restauran. Las apelaciones á la violencia cuando no responden al sentimiento de la nación, son un crimen de lesa moral y de lesa patriotismo, y por más que quieran sincerarse con gloriosos ejemplos, media siempre la diferencia que va del asesinato á la muerte legal, del robo á la restitución, de la violencia á la proclamación del derecho, de la voluntad de un ambicioso á la voluntad nacional.

El contraste no puede ser más patente y el pueblo de Madrid, como lo hubiera hecho, á ser posible, España entera, ha venido á sancionarlo con el caluroso recibimiento hecho ayer á S. M. la reina y sus augustos hijos. La muchedumbre, sin distinción de clases sociales, reunida alrededor del régio vástago, ha protestado de la criminal tentativa y mostrado por elocuente manera, que la monarquía constitucional tiene el sufragio de la nación, lo mismo hoy que en los días en que la proclamó en Sagunto el general Martínez Campos. No cabe mistificar el hecho ni torcer

su significación. El silencio del ejército ante los amotinados y los gritos del pueblo ante la real familia, hablan con una elocuencia tal que muy torpe ó obstinado ha de ver el que intente desconocerlo.

Es posible que la prensa ultra-republicana prosiga su campaña de escándalo é insubordinación que ha sostenido hasta el presente; mas ahora no tiene disculpa y nos daría de recho para afirmar que ni es democrática, puesto que va contra los deseos del país, ni es patriótica, puesto que deshonra inútilmente la patria, ni es noble, ni justa, ni nada, reduciéndose á una miserable explosión de bajas pasiones, que ni siquiera se puede justificar con la fatal ceguera del sectario.

Hablar, después del expresado contraste, de Sagunto, del 68, y de otros hechos fecundos y grandes que registra la historia, para cohonestar crímenes como los de estos días, sería ya la mayor perseverancia moral, la locura suprema.

La actitud de los partidos.

Todos están unánimes en condenar y anatematizar los hechos escandalosos y criminales llevados á cabo por el peloton que formó con la canalla de las calles, la soldadesca estúpida.

Casi todos los diputados y senadores que se hallan en Madrid, han acudido á Gobernación á ofrecer sus servicios al gobierno de S. M.

El Sr. Romero Robledo se ha presentado al gobernador de San Sebastian á protestar de la insubordinación y á ofrecer su concurso al gobierno.

El Sr. Becerra acudió á la Presidencia del Consejo de ministros á ofrecer todo el apoyo moral y material de su partido para la conservación del orden y defensa de las instituciones fundamentales del país.

También han dirigido protestas de fidelidad al gobierno, las autoridades de Toledo, Granada, Palma, Logroño, Cáceres, Lérida, Palencia, Valencia, Sevilla, Albaceta y Huelva.

Los personajes republicanos nada han dicho. Su silencio se interpreta por todos como impuesto por la vergüenza que el escándalo les ha producido.

Como frase ingeniosa, se repite la de un ex-ministro conservador que se presentó en Gobernación, diciendo: «Vengo á ofrecerme para las cuestiones de orden público como el más leal de los amigos del gobierno. Fatales son los pronunciamientos. Es preciso convenir en que han venido muy á menos.»

ECOS POLITICOS.

Con motivo del motin ocurrido el domingo en esta corte, con la circunstancia de no encontrarse en Madrid más que tres señores ministros, se han hecho ayer y anteayer fundados comentarios.

Consideramos que tienen muchísima razón los que censuran esos viajes veraniegos de los señores ministros, cuyos importantes cargos les obliga á estar constantemente al frente de sus departamentos, no solo para el pronto despacho del servicio, sino para poder acudir al lado de S. M. inmediatamente que cualquier incidente de gravedad exija que el poder moderador tenga necesidad de los consejos de todo el gabinete.

Todo en este mundo tiene su pechuga y sus huesos, y cuando se es ministro, no puede andarse por playas ni por balnearios para recibir la sorpresa de un telegrama que anuncia un motin.

Ayer digimos que con la llegada del Sr. Sagasta, se encontrarían en Madrid todos los señores ministros.

Faltaba el de Fomento.

El Sr. Montero Rios regresó anoche á esta corte.

Bajo la presidencia de S. M. la reina se celebrará hoy Consejo de ministros, al cual asistirán todos los individuos del gabinete.

Dice «El Resumen»:

«Debe estar de Dios que esto suceda cuando mandan los amigos de «La Iberia».

El año 68 no mandaban los amigos de «La Iberia» y sucedieron cosas mucho más graves.

Esto sin citar otras fechas que conoce el colega... Liberal.

Pasada la impresión de los últimos sucesos se preguntan las gentes:

«¿Cuándo y cómo se exigirá la responsabilidad á los que nada hicieron para impedirlos?»

«¿Por qué se dejó salir libremente á los insurrectos en un tren, cuando las tropas leales rodeaban la estación?»

Estos y otros misterios requieren pronto esclarecimiento.

«La Epoca» dá una fórmula de expiación, con la cual nos declaramos conformes:

«Ni hay tampoco que confundir al que, abusando de su autoridad, dispone la rebelión y compromete en ella á sus subordinados, con los que por obediencia debida son rebeldes sin saberlo.

Para éstos, que son los soldados, pediremos clemencia; para los demás la aplicación de la ley, y para los que cobardemente forjan estas insurrecciones nos parece poco todo, incluso el desprecio que alcanzan de los hombres honrados de todas las opiniones y de todos los partidos.»

La reina regresará hoy ó mañana á la Granja, con el objeto de encontrarse allí el 24, que es el santo de la princesa de Asturias; el 25, S. M. irá al Escorial para oír una misa de aniversario por el alma de su malogrado esposo.

El colega zorrillista hace hablar á Calderón por boca de ganso, y dice:

Una observación de D. Pedro Calderón de la Barca:

«En luchas tales
Los vencidos son traidores,
Los vencedores leales.
(La vida es sueño.)»

Pues ya sabemos lo que es el colega.

«El Globo» suelta, entre otras, esta sentencia:

«Serán más fáciles bajo los gobiernos liberales las conspiraciones, pero las revoluciones solo son posibles bajo gobiernos reaccionarios.»

Esto deben aprenderse de memoria los zorrillistas y los conservadores.

Que afectan, unos y otros, ignorarlo.

LA PRENSA DE AYER.

DE LA MAÑANA.

«La Gaceta Universal titula su editorial, «Lo del día», y empieza así:

«Las víctimas del crimen.—Del crimen decimos, porque los sucesos de anteayer no son producto de una conspiración política nacida al febril calor de las ideas, sino de un acto vergonzoso realizado á expensas de gentes ignorantes é ilusas para satisfacer las vanidades de una actitud ó las codicias de miserables especuladores.»

«La Opinión», tratando de apreciar como juzga el país los sucesos del domingo, dice:

«Sobre todas las teorías, sobre todos los razonamientos está la ira despertada por el hecho. El hombre de negocios dañado en sus intereses, el trabajador en su tarea, el pueblo de Madrid en la necesaria tranquilidad, no piensan hoy más que en esa soldadesca sin freno que ayer recorrió las calles de la capital de España y deshonró el noble ejército de que indignamente formaba parte.»

«El Globo» examina los tristes resultados de los sucesos del domingo, y después de preguntar: «¿Se puede saber lo que ha ganado á costa de todo eso la causa de la república?» añade:

«Lo hemos dicho cien veces, y, desgraciadamente, habremos de repetirlo otras tantas. Las revoluciones no se hacen cuando las quiere tal ó cual hombre político, tal ó cual partido político; se hacen cuando las quieren los pueblos. Y los pueblos solamente apelan á la revolución en momentos solemnes, en circunstancias extraordinarias, por motivos gravísimos, cuando carecen de otro recurso; porque juegan en las revoluciones todos sus grandes intereses, su paz, su libertad, su honor, quizás hasta pedazos de su propio ser, cuales son los pedazos de su territorio, acaso hasta su propia vida—y esto no es cosa para ser puesta á cada día y á cada hora sobre el tapete.»

«El Noticiero» empieza su «Resumen político» con las siguientes frases:

«Los sucesos de anoche han puesto en su colmo el asombro de las gentes sensatas y la indignación de las personas honradas.»

«El Imparcial» juzga los acontecimientos

desde un elevado punto de vista, y escribe lo siguiente:

«La sedición ha sido de tal jaez que para su condena no necesitan la prensa ni la política los arrebatos de la ira ni los extremos de una indignación apasionada. En esa saturna de la indisciplina no se sabe si ha sido mayor el absurdo que el delito o si la maldad ha tenido más parte que la locura temeraria.

Madrid, España entera ha formulado su fallo unánime y soberano. Si el silencio de los pueblos, como dijo el orador del 89, es la más severa lección para los reyes, ¿qué mayor escarnio para los fanáticos de la violencia que el espectáculo del desprecio, de la frialdad y del desdén con que se ha visto desfilar por las calles esa mascarada del motín, afanosa por halagar las pasiones de un pueblo donde no han hallado ni un eco, ni una simpatía, ni una turba siquiera que se les juntara?»

«La República» se abstiene de emitir juicio alguno y de comentar una sola noticia.

«El Liberal» hace lo propio, y empieza sus «A vueltas pluma», diciendo:

«Estamos conformes con la «Epoca.» La gravedad de las circunstancias exige mucha prudencia y mucho pulso. Y otra cosa también. Plés de plomo.»

DE LA NOCHE.

«La Epoca», examinando los efectos de la cuartelada, dice:

«En la Bolsa no ha producido la sedición del domingo todo el efecto que acaso se propusieron sus directores y que esperaban los pesimistas.

Era natural que tan inesperado golpe quebrantase los precios; pero la baja ha sido inferior a la que se esperaba, y desde luego se marcó la tendencia, no sólo de contenerla, sino de reponer los cambios.»

«La Unión», al hacer idéntico examen, concluye:

«Se ha calmado mucho la excitación y curiosidad que había ayer en los círculos políticos. Renace, pues, la calma en todas partes, y los sucesos pasados se miran como una pesadilla, como un sueño de una mala noche que ya no volverá.

Se esperan por todos las acertadas medidas del gobierno para reparar los efectos de esa mala noche.»

«El Siglo» no da ni noticias siquiera de los sucesos. Y con respecto a su silencio, dice:

«No extrañen nuestros lectores la falta en «El Siglo» de noticias referentes a los vergonzosos sucesos que con toda nuestra alma execramos y lamentamos, porque la cuestión merece ser tratada fundamentalmente y hoy no es ocasión. ¿Qué importan los pormenores? Hay que buscar la causa.»

«El Correo Militar» se expresa en los siguientes términos:

«El ejército deplora, como nosotros, estos actos que denigran el uniforme y atentan a su prestigio y buen nombre.»

«El Siglo Futuro», que se había abstenido de emitir juicio, dice anoche:

«Pero qué bachillera es «la Competente!» Como si en ello le fuera algo, dice:

«Los periódicos carlistas no hacen comentario alguno a los sucesos de anteanoche. Se concretan a transcribir las reseñas publicadas por otros periódicos.»

Y qué?

El mejor comentario que puede hacerse de la última liberalada es no hacerlo.

Aparte de que si fueran a hacerse comentarios de las hazañas progresistas, ¿para qué queríamos más?

«La Fé» rompe también su silencio, y habla y dice:

«Vivíamos tranquilos. La prensa ministerial nos había dado la más completa seguridad de no ser alterado el orden público en mucho tiempo. Y, sin embargo, ¡cataplum! al volver de una esquina aparece un motín. Y un motín del género militar; porque hay motines populares, militares y mixtos, y entre los segundos está comprendido el de anteanoche, según todos sus caracteres. El personal es lo más notable en ellos, y lo que verdaderamente los caracteriza son los «sargentos.» Sin ellos no se comprenden. Tanto, que la sublevación podría definirse como un pacto, en virtud del que varios soldados salen a la calle al mando de los sargentos dando gritos más o menos subversivos. Pero téngase en cuenta que el pacto no se refiere al que hayan podido hacer sargentos y soldados, sino al que hayan hecho los sargentos, en virtud del que habrán de ser ascendidos, por ejemplo, a capitanes.»

«El Resumen» no hace otra cosa que dar noticias y hacer la historia del suceso.

«El Progreso» sigue su silencio, que explica en la siguiente forma:

«De la marcha de los sucesos del día se ha hablado mucho en los centros políticos. El estado excepcional en que nos hallamos, nos obliga a abstenernos de recoger los rumores que, a no ser por dicha causa, consignaríamos.»

«La Iberia», refiriéndose al silencio de los diarios republicanos, pregunta:

«¿Es la vergüenza de la complicidad la que sella sus labios o el desprecio del fracaso?»

«Es ese inexplicable silencio hipócrita máscara que encubre la satisfacción interior del sectario que ve satisfechas sus aspiraciones de revuelta, o tras de él se ocultan tristezas y sonrojos de políticos de buena fé que, a pesar de sus exajeraciones, lamentan ver deshonradas sus ideas por aquellos que, pretendiendo defenderlas, cometen en su nombre toda clase de crímenes, hacen del «viva la república» señal y motivo del asesinato a mansalva y apelan a la traición y el soborno de unos cuantos sargentos para desprestigiar y excarnecer a su patria, pretendiendo imponerle por esos procedimientos una forma de gobierno que rechaza?»

Y «El Correo» contestando a las reticencias de algunos conservadores, dice:

«Hay quien piensa, sin embargo, como los conservadores, que todos estos trastornos dimanen de la propaganda republicana y de lo que dicen los periódicos del Sr. Zorrilla; pero como en tiempo de la reina Isabel no había periódicos republicanos, y en los primeros años de su minoría, un día sí y otro no había sediciones militares y motines; como además no recuerde nuestra memoria que hubiere meetings democráticos en los días del Gran capitán y de Alejandro Farnesio, que tuvieron también sus pronunciamientos y gordos; como los dieron y padecieron también Hernán-Cortés, Almagro y Pizarro, debemos suponer que se trata de un mal de raza, que no se había de extinguir con las recetas que andan por ahí para uso particular.»

Lo del día.

Completando las noticias que de la algarada militar dimos ayer, insertamos a continuación algunas otras que se completan con los telegramas de los pueblos y que vienen todas a dar idea de la completa extinción que han tenido las fuerzas insurgentes por las tropas leales.

El número positivo de las fuerzas sublevadas que salieron de San Gil la noche del domingo, son 161 hombres de la primera y segunda compañía de Garellano, al mando del capitán Casero y de seis sargentos. De estos seis sargentos hay dos entre los prisioneros hechos.

Del regimiento de Albuera ya digimos ayer que eran los sublevados 85, al mando de cuatro sargentos, de los cuales dos están también presos.

Total de estas fuerzas, 246 hombres.

Sabido es también que en rescate de sus fuerzas, y unidos al general Moreno del Villar, han salido el coronel Muguizo, el teniente coronel del regimiento, un comandante, dos capitanes y otros dos oficiales.

En Noblejas los sublevados sostuvieron entre ellos mismos un nutrido fuego durante la noche del lunes, resultando algunos heridos y muerto el sargento que los mandaba.

En Ocaña han sido recogidos por las autoridades 12 soldados de Albuera montados y 21 caballos.

Al jefe de la guardia civil de Colmenar presentáronse también anoche dos cabos.

En Morata el regimiento de la Princesa atacó ayer a los sediciosos, haciéndoles 37 prisioneros, resultando de la refriega heridos un comandante y un oficial.

La disolución es completa, de fijo que las autoridades y la Guardia civil irán recogiendo a los dispersos.

En el gobierno civil se recibió ayer el siguiente telegrama:

«Colmenar de Oreja 21.—A las tres de la tarde se ha presentado en la plaza de esta villa, entrando en el pueblo por el camino que viene de Valdelaguna, un escuadrón de caballería del regimiento de Albuera, mandado por un paisano titulado brigadier Arin, acompañándole un médico militar vestido de paisano también y varios sargentos con uniforme.

Sin haber tenido tiempo de avistarme con ellos, se me dice por los vecinos que inmediatamente han emprendido la marcha en dirección a Aranjuez, como huyendo, todo lo cual hace creer que vayan sublevados, y por lo que se dice igualmente en sentido republicano.

Tenían, según mis informes, intención de sacar dinero del pueblo y quizás raciones, como ha sucedido en el inmediato de Valdelaguna.»

Tenemos la evidencia, de que en este parte debe haber algún error de apreciación, ó que las fuerzas de que se habla, si son insurrectas, deben ser insignificantes.

Y también puede referirse el alcalde a un suceso de ayer, antes de lo ocurrido en Noblejas y en Ocaña.

Según los partes oficiales, hasta las seis de la tarde de ayer habían sido hechos prisioneros los siguientes sublevados:

«En los primeros momentos de la sublevación, 30 paisanos, 83 soldados de infantería y 10 de caballería. En Villaverde, 3 cabos segundos y 7 soldados de infantería. En Vicálvaro, 5 soldados de infantería heridos y 1 de caballería. En Morata, 38. En Ocaña, 23 de Albuera. En Titulcia, 10 cabos y 5 soldados de caballería. En Aranjuez, 2 cabos primeros y 4 caballos. Y en Villaverde, 2 sargentos y 2 soldados de infantería.

Total: 30 paisanos, 140 soldados de infantería y 51 de caballería.»

El teniente de Albuera Sr. Peralta, que fué herido en la madrugada de anteaer en Vallecas, continúa en aquel pueblo algo mejor de su herida.

En un encuentro entre las tropas leales con los insurrectos, en Morata de Tajuña, han resultado heridos el comandante de húsares Sr. Azlor, el teniente Sr. Carrasco y tres soldados.

La insubordinación militar de la noche del domingo ha terminado.

Con referencia a noticias oficiales del brigadier de estado mayor Obregon, que manda una de las columnas que perseguían a los sublevados, se sabe que el coronel Melguizo ha estado en Noblejas y Ocaña al frente de unos escuadrones, y que regresará mañana a Madrid.

Está identificado el cadáver del sargento primero Pérez, muerto por un cabo de Albuera de los presentados. Quedan en armas tres sargentos de Albuera, que se consideran ser los únicos insurrectos que hay en el campo.

Créese saber el paradero del capitán de la guardia civil y otro oficial de reemplazo que iba con los sublevados.

Según noticias fidedignas, el brigadier Villacampa está herido por un corneta, y se ha ocultado en unas canteras de Colmenar.

Se considera terminada la misión de las fuerzas perseguidoras, que regresarán a sus cantones en cuanto lo ordene el capitán general.

Todos los pueblos que han recorrido los sublevados, han mostrado un sentido altamente favorable a las instituciones, evitando en lo posible dar auxilios a los insurrectos.

Hoy llegarán a Madrid las fuerzas de caballería de la Princesa, conduciendo un buen número de prisioneros de los insurrectos.

El resto de los soldados insurgentes que han sido presos en varios pueblos, irán llegando a Madrid conforme haya conducciones.

A pesar de lo que decimos en otro lugar, ayer llegó a Madrid el coronel Melguizo, a quien vimos entrar en la capitania general a eso de las nueve de la noche.

Según los partes recibidos hasta las últimas horas de la madrugada, reina completa y absoluta tranquilidad en todas las provincias.

Una conferencia con Succi.

De una carta fechada en Milan el 18 a la una y 35 minutos de la mañana, tomamos lo siguiente:

«Hace una hora que Succi ha cumplido el plazo de los treinta días de ayuno; está en toda la plenitud de sus fuerzas, físicas e intelectuales, aunque horriblemente enflaquecido. Dos horas antes del fin de su ayuno, el comité de vigilancia ha celebrado una solemne sesión; las salas contiguas estaban llenas de visitantes, entre los cuales había un gran número de señoras.

Se ha leído ante un notario el legajo detallado de los médicos: se redactó después un proceso verbal, que firmaron todos los miembros del comité. Las declaraciones de los médicos fueron acogidas por los aplausos de la concurrencia.

He tenido con Succi una entrevista en la que me ha declarado que su intención era no dar a conocer su secreto sino después de haber recorrido las principales ciudades del mundo. Asegura estar perfectamente bueno; me ha dicho que iría a París en Noviembre, que ayunaría allí 30 días, y que después iría a América. Succi ha bebido esta mañana un litro de caldo y almorzará a las doce el siguiente menú: sopa, sesos fritos, codorniz cocida, filete de ternera asada, café con leche y una botella de Champagne.

Dentro de algunos días irá, probablemente, al lago de Como para quedarse allí una semana.

Los médicos, me dijo, tratan en vano de descubrir mi secreto. He disminuido 13 kilogramos: nada significa eso, puesto que no he cesado de conservar mis fuerzas físicas e intelectuales. Yo pesaba antes del ayuno 61 kilos; ahora peso 48.

Me dijo luego que esperaba ir a Londres, a Viena y a Berlín, de donde le han invitado a renovar sus experiencias varias notabilidades médicas.

Añadió que, durante sus largos viajes, había depositado su secreto en tres ciudades.

Admite que el doctor Tanner conoce en parte su secreto; pero ese secreto, dice, no consiste solamente en el licor que bebe antes del ayuno, sino también en su sistema de preparar el estómago para recibirlo.

Succi ha declarado que su secreto podrá servir a la ciencia, que se aprovechará de él para curar ciertas enfermedades; cree también que su secreto será de grande utilidad en las enfermedades epidémicas. Según dice, se puede prolongar el ayuno más de treinta días, pero es indispensable interrumpirlo, pasado ese período, bebiendo leche o caldo, para humedecer las membranas y que puedan ser capaces de soportar los alimentos.

Después de sus precedentes ayunos, Succi había bebido leche: esta vez ha bebido caldo sólo. Hasta el día de ayer, Succi se ha ejercitado diariamente con armas, sin sudar, con el célebre Rossi.

Se declara muy satisfecho de haber terminado su ayuno de treinta días; podrá confundir con esta prueba a sus enemigos, que lo habían declarado loco y lo habían hecho encerrar en una casa de dementes. Durante todo el tiempo que ha durado la experiencia se ha observado la más escrupulosa y activa vigilancia en todos los instantes, ejercida por todos los miembros del comité, compuesto de personas conocidas, honorables, además de la vigilancia especial de los médicos.

El número de visitantes durante los treinta días ha sido de 6.000. Las entradas eran a un franco.

Muchos extranjeros y parisienses han venido a verle a Milan. Succi ha sido visitado por médicos célebres, que han hecho con él experimentos y estudios.

Cuando llegó el último minuto de su ayuno, Succi fué rodeado por los médicos y los visitantes, que se agruparon a su alrededor para felicitarle e interrogarle sobre su salud.

El célebre ayunador respondió con perfecta lucidez de espíritu y un buen humor inacostumbrado. Dió las gracias con la mayor efusión a los individuos del comité, por su asistencia. Al terminar Succi, añadió que se acordaría siempre de la hospitalidad que había recibido en Milan, hospitalidad que le ha permitido hacer conocer seriamente al mundo entero toda la importancia de su sistema.»

Llegada de S. M. la reina.

Desde muy temprano la cuesta de San Vicente y los alrededores de la estación del Norte, se hallaban ayer ocupados por multitud de personas que esperaban con impaciencia la llegada de S. M. la reina regente.

A las once de la mañana empezaron a concurrir a la estación diputados, senadores, individuos del cuerpo diplomático y de los círculos políticos de esta corte, exministros y gran número de particulares.

Media hora después la circulación por el trayecto que iba a pasar la reina era imposible, y los balcones se veían totalmente ocupados.

A las doce y media llegaba el tren real siendo saludado con vivas a la reina, que se repitieron sin cesar desde la estación hasta que S. M. entró en Palacio.

En el salón de descanso esperaron la llegada del tren los ministros que se hallaban en Madrid, todos ellos de gran uniforme.

Los socios del círculo Constitucional arrojaron muchas palomas engalanadas con cintas de los colores nacionales.

S. M. la reina no viene acompañada de ningún individuo de la familia real, porque piensa regresar a la Granja lo más pronto posible, tal vez mañana después de presidir el Consejo de ministros.

En el anden de la estación se encontraban los generales Martínez Campos, Fuentefiel, Cheste, Antequera, Primo de Rivera, los directores generales de todas las armas, y los señores Nuñez de Arce, Pío Gullón, Villaverde, Correa, Abascal, Romero Paz, y otra infinidad de peronas, tanto civiles como militares, y cuyos nombres no es posible recordar.

S. M. ha recorrido el trayecto en un laudau descubierto tirado por dos caballos, yendo al estribo derecho el capitán general de Madrid. La manifestación de los sentimientos monárquicos del pueblo, ha sido espléndida.

Poco después de la una llegó la comitiva a Palacio y la reina se retiró a descansar.

Los sublevados.

Desde un principio se dijo que el brigadier Villacampa era el cabeza de motín en la algarada del domingo; y aunque luego se negó esta noticia para poner en lugar de ese nombre el de Marín, pronto se aseguró que la primera era la verdad, y que Villacampa era el que se encontraba al mando de las tropas insurrectas.

Los oficiales de infantería que se comprometieron en el movimiento, son los capitanes Casero y Serrano y el teniente Gonzalez.

Los sargentos que en la asonada tomaron parte son doce: seis pertenecen al regimiento de infantería Garellano, y son: un primero llamado José Serrano Trujillo, y cinco segundos, que se llaman Francisco Cortés Capote, Baldomero Reguera García, Eduardo Bernal Blanco, Angel Taugredi Perez y José Velazquez Romero. Los otros seis pertenecen al regimiento de caballería de Albuera, y son: tres primeros: Mata, Gallego y Perez, y tres segundos: Pajares, Redondo y Rodriguez.

Entre primeros y segundos iban 19 cabos de Garellano.

De dicho regimiento salieron 171 soldados y 87 del de Albuera.

Las fuerzas sublevadas fueron pues:

Un brigadier, dos capitanes, un teniente, doce sargentos, diez y nueve cabos y doscientos cincuenta y ocho soldados, a los que hay que agregar unos cien paisanos armados que esperaban con Villacampa la llegada de la tropa en las inmediaciones de los Docks; un oficial de reemplazo y otro que perteneció a la Guardia civil, y que fué expulsado de dicho cuerpo.

El entierro de las víctimas.

¡Ah! los asesinos no pudieron presenciárselo. ¡Qué torturas hubieran sufrido sus conciencias!

En las inmediaciones de los Docks una inmensa muchedumbre, en cuyo rostro se reflejaba el dolor, esperaba el paso del fúnebre cortejo.

A las cuatro salía del cuartel citado la co-

mitiva acompañando los restos de los dos militares víctimas de su pundonor y su lealtad a las instituciones.

El féretro en que descansaba el cadáver del conde de Mirasol iba colocado en un lujoso carruaje con seis caballos empenachados. Las cintas del féretro las llevaban jefes y oficiales del cuerpo á que pertenecía el finado.

El féretro del Sr. Velarde descansaba en una cureña, y las cintas eran llevadas por tres brigadieres del ejército y uno de la armada.

Sobre ambos féretros iban colocadas muchas coronas, entre ellas dos riquísimas de siemprevas, depositadas por encargo de S. M. la reina.

El número de carruajes que seguía á los féretros era inmenso.

La comitiva siguió por la calle de Atocha al cementerio de la sacramental de San Isidro.

El duelo era presidido por el gobierno, al que seguían comisiones de todos los cuerpos.

La Bolsa de ayer.

Como habíamos previsto, los últimos acontecimientos no han influido en nada en los valores públicos, pues no solamente se hicieron operaciones, sino que el papel se cotizó á mayor precio que en los días anteriores.

Como prueba de ello damos á continuación el resultado de la cotización de los valores públicos en el día de ayer:

El 4 por 100 interior al contado y en partida, ha subido desde 61'70 á 61'95.

El 4 por 100 exterior, ha subido á 63'20.

El 4 por 100 amortizable, ha subido desde 78'10 á 78'25 en operaciones de partida.

Las obligaciones del Banco Hipotecario á 100'70 y las cédulas al 5 por 100 á 99 por 100 y 99'20.

Las acciones del Banco de España han vuelto al cambio anterior de 350 por 100 desde 346'50 á que anteayer se cotizaron.

En el Bolsin se hicieron toda clase de operaciones, quedando cotizado el papel á las cinco de la tarde del siguiente modo:

Contado, 61'95.—Fin de mes, 61'80.—Próximo, 62.

Por la noche no hubo operaciones ni cambios.

En la Bolsa de Barcelona se cotizó el papel del 4 por 100 interior á 61'87, y del exterior 62'37.

ECOS EXTRANJEROS

Los revolucionarios de Bulgaria.

El gobierno de la regencia búlgara empieza á hacer sentir el peso de la ley á los secuestradores del príncipe Alejandro.

El domingo tuvo lugar en Sofía el acto público y solemne de quemar las profanadas banderas de la escuela de cadetes y del regi-

miento de Ostromky que habían tomado parte en el atentado del 21 de Agosto.

Un batallón formó el cuadro y en el centro se colocaron los cadetes, á los que se dirigió el mayor Popoff anatematizando aquel acto en una sentida alocución.

Inmediatamente se procedió á quemar las banderas ante un público numeroso y profundamente impresionado.

El agente ruso en Sofía dirigió el lunes una nota al gobierno de la regencia pidiendo el aplazamiento de la causa seguida contra los sublevados, hasta tanto que el tiempo haya calmado los ánimos.

A esta petición que, según se dice, apoya Alemania, contestará el gobierno búlgaro diciendo que si bien la sustanciación de la causa no puede detenerse, la apertura de ésta tardará aún algunas semanas.

Nuevos desórdenes en Irlanda.

El sábado se repitieron en Belfast los desórdenes y las escenas de odios y venganzas.

La muchedumbre trató de arrancar á varios presos de manos de la policía, trabando con ésta una sangrienta refriega.

La policía hizo dos veces fuego sobre los amotinados, resultando heridos varios de estos.

En Liverpool y otras ciudades han ocurrido también desórdenes, provocados por los socialistas.

En diferentes ciudades de Irlanda se turbó la tranquilidad, originándose una lucha entre protestantes y católicos.

Se han llevado á cabo bastantes prisiones.

Los ánimos están muy sobreexcitados en toda Irlanda, donde se teme se repitan las asonadas.

El cólera.

La temida epidemia sigue haciendo en Austria muchas víctimas.

Continúan los casos en Trieste, Buda-Posth y Raab. También hace la epidemia algunos estragos en Fiume.

ECOS DE TODAS PARTES.

CONSEJO DE MINISTROS.

Se trató exclusivamente de la situación del orden público. Los ministros que habían estado ausentes y el presidente del Consejo se han informado minuciosamente de todo lo ocurrido.

El gobierno, con arreglo á las declaraciones que hizo en sus últimas sesiones de las Cámaras en previsión de las perturbaciones posibles de orden público, considera llegado el momento de aplicar con toda energía el sistema represivo á los delitos cometidos y á aquellos otros actos que no han podido calificarse de esta manera hasta que han dado lugar á la sedición militar. Por lo demás, la misma lógica con que el gobierno aplicará el sistema represivo, y guiará en el desenvolvimiento de la política que informa su programa.

Un periódico de Perpiñán dice que el duque de Sevilla, evadido de Palma de Mallorca, iría desde Cetta á Tarbes y de allí á Bayona, donde se pondría de acuerdo con los jefes del partido republicano que allí se encuentran en la actualidad.

Ayer noche se aseguraba que uno de los fiscales militares encargados de instruir las sumarias con motivo de los últimos sucesos, tenía ya concluida la del capitán Serrano.

Gaceta de Madrid.

La de hoy contiene las siguientes disposiciones:

GRACIA Y JUSTICIA.—Real decreto nombrando magistrado de la audiencia de lo criminal de Teruel á D. Luciano Díez y Sanz.

FOMENTO.—Real decreto dictando reglas para la formación de tribunales encargados de juzgar los ejercicios de cátedras vacantes.

ULTRAMAR.—Real orden modificando el artículo 42 del reglamento para la conservación y policía de las carreteras en la isla de Puerto-Rico.

Sucesos de ayer.

A las cinco de la tarde promovieron dos individuos una fuerte riña en el paseo de Recoletos, resultando uno de ellos herido en el muslo izquierdo.

El agresor fué detenido.

—Desde las nueve de la mañana á igual hora de la noche, fueron detenidas 22 personas por cometer diferentes delitos.

Ha recaído en la grave enfermedad que hace pocos meses padeció, nuestro amigo y compañero en la prensa, el Sr. Perillan y Buxó, director de «El Tribuno.»

Con este triste motivo, y por ser el señor Perillan redactor único y exclusivo de aquella publicación, ha tenido que suspenderla forzosamente mientras recobra la salud, como sinceramente deseamos.

Han sido detenidos en Zaragoza D. Santiago Dulong, D. Francisco y D. Roque Urrea, D. Ildefonso Mallat, D. Valero Melantuche, D. Antonio Turrez, D. Pedro Nadal, D. Agustín Samá y D. Genaro Pineda.

Las prisiones se verificaron anteayer, entre cinco y seis de la mañana. La mayoría de los detenidos sufrió poco tiempo hace prision á consecuencia de cierto suceso político.

Casi todos se hallaban en el lecho al presentarse los agentes de la autoridad. Han sido conducidos al gobierno civil, y desde allí á la cárcel. Aposentados en la llamada «Salaeta», han sido visitados durante la mañana por gran número de personas.

ECOS TEATRALES.

ALHAMBRA.

Estaba previsto. El éxito alcanzado anoche por la compañía italiana de la empresa del Sr. Riera fué completo en la interpretación, por segunda vez, de la partitura «Un ballo in maschera.»

Además de las Sras Treves y Gazuli, y de los Sres. Blanchard y Falleti, encargados de

los principales papeles, desempeñaba el de Amelia la Sra. Kottas, dando gran realce y brillantez á la representación, si se tiene en cuenta lo que digimos ayer de la artista que debutó el domingo con esta partecilla.

No obstante lo desasapable de la noche, y á pesar de la lluvia torrencial que caía á la precisa hora de la función, acudió al teatro de la calle de la Libertad un público numerosísimo y por todo extremo distinguido.

La Sra. Kottas fué muy aplaudida y dijo con buena entonación dramática los duos del tercero y cuarto acto.

Falleti gustó más aún que la noche del domingo, y es un tenor muy aceptable, á quien no han de faltar contratas.

Ebe Treves muy bien, y caracterizando admirablemente su papel de gitana.

La Sra. Gazuli muy bonita, muy airosa, y cantando con sumo gusto el papel de Edgardo. Era un paje que cualquiera se lo hubiera llevado á su casa. Las estrofas del último acto tuvo que repetirlas á instancias del público.

El Sr. Blanchard, ya lo hemos dicho, posee una de las mejores y más bien timbradas voces de barítono que se han oído jamás. La romanza del acto cuarto, cuya repetición no pudimos oír el domingo á causa del tumulto que produjo la noticia de la sedición militar, la dijo anoche de un modo admirable. La explosión de los aplausos fué unánime y ya el señor Blanchard había alcanzado otra manifestación igual en el andante del acto primero. Este notable barítono está llamado á ser uno de los más eminentes cantantes de Europa á la vuelta de un par de años.

Los coros y la orquesta, bajo la dirección del maestro Urrutia, inmejorables, sobresaliendo en el concertante final del acto tercero, que se ejecutó con suma limpieza.

Hay que ir á la Alhambra, mientras no abra sus puertas el régio coliseo.

TEATRO REAL.

Hoy termina en el teatro Real el plazo señalado para renovar su abono los que lo fueron en la última temporada.

Desde mañana 23 la administración empezará á servir los pedidos nuevos en todo aquello que le permita el escaso número de localidades que se encuentran libres de abono ó que no hayan sido reclamadas á contaduría por los que las poseían el año anterior.

Espectáculos para hoy.

Alhambra.—A las 8 1/2.—Función 27.—Turno 2.º.—Traviata.

Lara.—A las 8, 1/2.—Turno 2.º par.—Las tres rosas.—Nicolas.—Niña Pancha.—Sin atadero.

Eslava.—8 1/2.—Turno 1.º par.—El proceso del cancan.—(Segundo acto).—Señores de tercera (estreno).—La vida madrileña.

Felipe.—A las 8 1/2.—La gran vía.—Los valientes.—Lostanqueros aéreos.—La gran vía.

Circo de Price.—A las 9.—Variadísima función en que tomarán parte Enrique Díaz con ocho caballos amestrados en libertad en la forma que indica el telón de boca del escenario.—Eduardo Díaz montando á la alta escuela, en tan'dem, y ejecutará su notable trabajo ecuestre doña Aniceta Díaz.

Circo-Hipódromo de Verano.—(Paseo del Prado, junto al Dos de Mayo).—A las 8 1/2.—Variadísima función á beneficio de los clowns Martinettes.

IMPRENTA Á CARGO DE GINÉS INIESTA. Mandizabal 23, E.º de Argüelles.

—Los que pretenden hacer creer que existen deudores insolventes, son unos imbéciles. Para mí no los hay. Todos concluyen por pagarme y en mis libros no se encuentran nunca partidas fallidas.

El comerciante de escaso capital ó el almacenista ó tendero que tenía la funesta idea de dirigirse á Thomas Elgin, era desde luego hombre al agua. Cuanto dinero ganase ó pudiese ahorrar todo era poco para Thomas Elgin de quien quedaba constituido en irredimible esclavitud.

Tal era el personaje que se había aventurado á presentarse en el *Black-house*, es decir, en la taberna del *Caballo Negro* y cuya aparición había hecho estremecer al abate Samuel.

—¡Eh! ¡eh! señor abate,—dijo Thomas Elgin avanzando hacia el sacerdote,—si me hubieran dicho ayer tarde que os había de encontrar aquí, con semejante compañía, me hubiera echado á reír.

—Caballero,—respondió Samuel con dignidad,—los miembros del sacerdocio van á todos los sitios donde les llama el deber de su ministerio.

—Os pido mil perdones si os han molestado mis palabras, señor abate y creed que no he tenido intención de ofenderos en lo más mínimo,—le contestó Thomas Elgin exajerando sus humildes excusas,—después de todo,—continuó diciendo,—yo nada tengo que ver con lo que haceis y hago mal en mezclarme... os pido que me perdones y que admitais mis

explicaciones. Solo he venido aquí á buscaros para que arreglemos nuestra cuentecilla. He ido varias veces á vuestra casa; pero por lo visto son tantas las ocupaciones de los sacerdotes católicos que nunca he logrado encontrarlos en ella...

—Esto último que decís es de la mayor exactitud, con respecto á mí, porque durante estos últimos quince días no me he separado de la cabecera del lecho de un moribundo más que para ir á decir la misa en mi parroquia.

—Lo cual ha sido causa de que no hayais aportado por vuestra casa durante esos quince días.

—Así ha sucedido, en efecto.

—Habeis hecho mal, señor abate; muy mal...

—¿Por qué?

—¿Me lo preguntais?... Pues os diré que habeis hecho mal porque en esos quince días las gentes de la curia se han movido y cuando estas gentes se mueven caminan muy deprisa... ¿no lo sabeis?

—Pero, caballero...

Thomas Elgin se encontraba sin duda algo cansado, porque tomó asiento, mientras el sacerdote permanecía de pie delante de él.

—Veamos... es preciso ser justos y razonables. Diciéndome que necesitábais dinero para las atenciones y el culto de vuestra iglesia, os dí en calidad de préstamo cien libras esterlinas. De esto hace más de un año y hace un mes que venció el plazo en que debíais pagarme...

Aquellos dos hombres se aproximaron con premura al sacerdote, poniéndole irrespetuosamente sus manos en los hombros.

—Conducid á ese sugeto á White-Cross—les dijo Thomas Elgin;—el mandamiento está en regla.

White-Cross es la prision por deudas, en Londres.

Samuel dirigió una mirada impregnada de triste desesperación al *Pulcro* y al *Hombre gris*, diciéndoles:

—¡Por Dios, amigos míos... buscad al niño!

—Os juro que cumpliremos nuestro deber—le contestó el *Hombre gris*.

—¡Ah!... ¡miserable!—dijo el *Pulcro* mostrando su puño cerrado al usurero.

Thomas Elgin se encogió de hombros con desprecio y se alejó, mientras que los dos esbirros obligaban al sacerdote á subir al carruaje.

La irlandesa había caído de rodillas y rezaba.

XV.

Cuando el sacerdote Samuel hubo partido en calidad de preso, bajo la custodia de los dos mencionados agentes que le conducían á White-Cross, quedaron solos la irlandesa con el *Hombre gris* y el mendigo Barclay.

Jenny, después de haber orado algunos instantes, lloraba amargamente y suplicaba á los

SECCION DE ANUNCIOS

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA

Redaccion y administracion: calle de la Sarten, núm. 8, principal izquierda.

Precios de suscripcion.

En Madrid, pagando directamente a la administracion... 1'50 pesetas al mes.
Provincias... 6 idem trimestre.
Ultramar y extranjero... 30 id. semestre.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas. 50 id. al año.
Cuando se gire a cargo de sus suscritores se aumentará una peseta mas por trimestre por quebranto de giro y comision.

Número suelto, UNA peseta.

Puntos de suscripcion y venta.

En Madrid en las oficinas, calle de la Sarten, número 8, principal izquierda, y en provincias, en casa de los corresponsales.

A LOS BAÑISTAS

Nueva fonda de los baños de Fuente-Amarga de Chielana (Cádiz),

DE DON ANTONIO CABEZA DE VACA

calle de García Gutiérrez, número 9, y Riso, 8.

Las grandes y agradables condiciones que reúne esta fonda, la hacen una de las mejores de España. Montada con todos los adelantos modernos, proporciona un alojamiento económico, servido con esplendor y esmero.

El dueño de este hermoso establecimiento, para facilitar ventajas y beneficios a los señores bañistas, que en gran número acuden a dicha ciudad, tiene dispuesto este año un servicio especial de carruajes, exclusivamente para el tránsito de la citada fonda al establecimiento balneario.

Hay excelentes departamentos, y los precios son económicos.

Cocina francesa y española.

Mesa redonda a las cinco y media.

ANISETTE SUPERFINE

MARIE BRIZARD Y ROGER, DE BORDEAUX

Botella de litro. 28 reales.

Id. de medio. 15 id.

Depósito: Compañía Ibero-Universal, Preciados, 74, duplicado, piso 1.º

La cual garantiza la legitimidad de este licor.

Servicios de la Compañía Transatlántica de Barcelona.

VAPORES-CORREOS A PUERTO-RICO Y HABANA

con escalas y extension a Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacifico.

Salidas trimestrales de

Barcelona el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes; para Palmas, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.
Santander, el 20, y Coruña, el 21; para Puerto-Rico y Habana.
Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30; para Puerto Rico, con extension a Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extension a Santiago, Gibara y Nuevitás, así como a la Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y puertos del Pacifico, hacia Norte y Sud del Istmo.

VIAJES DEL MES DE JULIO.

El 10 de Cádiz, el vapor «Ciudad de Cádiz.»
» 20 de Santander » «Reina Mercedes.»
» 30 de Cádiz » «Ciudad de Santander.»

VAPORES-CORREOS A MANILA

con escalas en Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio a Iloilo y Cebu

Salidas mensuales de

Liverpool, 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23, Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º de agosto de cada mes.
El vapor «Isla de Luzon» saldrá de Barcelona el 1.º de Agosto de 1886.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones mas favorables, y pasajeros, a quienes la compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.—Para mas informes en Barcelona, «La compañía Transatlántica», y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz, Delegacion de la «Compañía Transatlántica».—Madrid, D. Julian Moreno, Alcala.—Liverpool, Sres. Larrinaga y C.ª—Santander, Angel B. Perez y C.ª—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, D. R. Carreras Irigorri.—Cartagena, Bosch hermanos.—Valencia, D. J. y C.ª—Manila, Señor administrador general de la «Compañía General de Tabaco»

A. VALLEJO

GRANDES REBAJAS EN SILLERÍAS, MUEBLES Y GABINETES, MAS BARATOS que en las almonedas, respondiendo de su solidez.—Exportacion a provincias.—Catálogos ilustrados.

Estacion telefónica, número 476.

19, PUEBLA, 19,

frente a las obras de San Antonio de los Portugueses.

ALCALÁ, 5,
ENTRESUELO.

J. BELMAR.

ALCALÁ, 5,
ENTRESUELO.

Gran salon de peluquería.

Se afeita, corta y riza el pelo.

Gabinete reservado para teñir el pelo y la barba.

Se confecciona toda clase de postizos.

ALCALÁ, 5, ENTRESUELO.

NOTA. En el mismo se expende la higiénica Agua Vegetal de Arroyo, de excelentes resultados para devolver los cabellos blancos a su primitivo color, sin manchar la piel y la ropa y de fácil aplicacion.

103

que quizás encuentre la manera de dilatar los procedimientos...

—Yo no tengo procurador—contestó el sacerdote.—Soy demasiado pobre para tratar con los señores de la curia.

—Entonces tanto peor para vos, señor abate. Eso es cuenta vuestra y no mia. ¡Buenas noches!

Y echó a andar.

El sacerdote corrió detrás de él, diciéndole:

—Señor, en el nombre del cielo... os lo pido por Dios... concededme alguna prórroga...

Thomas Elgin subía tranquilamente la escalera y el abate le seguía dirigiéndole sus ruegos.

Detrás de ellos, y sosteniendo a la irlandesa, subían tambien el *Hombre gris* y el *Pulcro*.

Por ese mismo orden llegaron al piso bajo del *public-house*, donde observaron que empezaba a ser de día.

La bruma que cubría los tejados era roja y trasparente, lo cual indicaba que era la hora de la salida del sol.

El sacerdote continuaba suplicando una espera a Thomas Elgin y éste seguía andando sin hacerle caso, hasta que salieron de la taberna y se encontraron en la calle el acreedor y el deudor.

De un carruaje que había a la puerta bajaron en aquel momento dos hombres de extraña catadura, y Thomas Elgin dijo con maliciosa sonrisa a Samuel:

—Me temo que no vais a poder decir hoy vuestra misa, señor abate.

102

—Señor Elgin, os he escrito una carta rogándoos que me concedierais dos meses de prórroga.

—No lo niego.

—Y os juro que mucho antes de ese plazo sereis satisfecho, porque mandé vender en Irlanda unas tierras que me quedan allí del patrimonio que heredé de mis padres, y esa venta quedará realizada mañana mismo.

—¡Tal! ¡tal! ¡tal!... ¡Tierras en Irlanda!... ¡Conozco perfectamente lo que eso es!... Jamás se encuentran compradores, y si los hay, no tienen dinero. Os aconsejo que volvais la vista a otro lado, mi querido señor abate.

—¿Qué os importa eso, si al fin cobrais vuestro crédito?

—Teneis mucha razon, y eso es lo que os conviene a vos más que a mí.

Thomas Elgin se puso de pie y dió un paso para retirarse.

Un rayo de alegría brilló en los ojos del sacerdote Samuel, creyendo que aquel tigre se había dejado enternecer.

—¿De modo, pues, que me concedéis la prórroga para el pago?

—¿Quién ha dicho semejante cosa?—dijo el usurero en tono burlon.

—Pero, señor... os juro que cobrareis vuestro dinero...

—Eso es lo que deseo... y lo que os tiene cuenta.

—¿Es decir, que os negais?...

—Nada niego, ni nada concedo tampoco en este momento. Hablad a vuestro procurador,

99

descolorida hopalanda, que calzaba sus pies con babuchas ó esarpines de orillo y que cubría su cabeza con un bonete de nigromántico ó con un gorro hebreo.

Ningun cristiano se dedicaba al odioso y repugnante ejercicio de usurero. La tradicion exigía que fuese judío, que habitase un retirado tugurio y que dejase crecer indefinidamente sus encorvadas y sucias uñas.

Mr. Thomas Elgin, segun se vé, no era nada de eso.

En primer lugar, iba vestido como todo el mundo; vivía en una casa de dos pisos, en Oxford-Street; alquilaba carruajes de punto para sus negocios urgentes; almorzaba y comía confortablemente y era no solamente cristiano, sino que tambien había sido nombrado miembro de la junta de la parroquia.

Todo lo cual no impedía que Mr. Thomas Elgin fuera un usurero de la más indigna y malvada especie y el terror de la ciudad entera y de sus cercanías; como lo justificaba el singular saludo que, por lo comun, se dirigían al encontrarse dos comerciantes amigos, diciéndose:

—¡Que haya salud y que Dios os libre de Thomas Elgin!

El dignísimo Thomas Elgin no negaba a nadie sus préstamos, y los comerciantes ó necesitados que no hubieran encontrado entre otros prestamistas quien les diera un shilling, tenían la seguridad de encontrar en casa de Elgin un saco lleno de guineas.

Tenía la costumbre de decir: